

Compañeros y compañeras de corporación, público asistente y que sigue en directo este acto institucional.

Nos gustaría que esta bancada del Grupo Municipal Socialista que fue ocupada por primera vez hace 106 años, la de Landrove y Quintana, sea hoy considerada como propia por toda la corporación municipal.

Querríamos también que lo fuera, si pudiera ser, así sentida por todos los grupos municipales de todos los Ayuntamientos de España, pues la lección que de los homenajeados nos cabe aprender es de provecho común sin excepción, y más allá de estar impartida por dos socialistas, lo está ante todo por dos alcaldes honrados que fueron elegidos democráticamente

Este propósito es el mejor homenaje que podemos rendirles como Ayuntamiento. Un Ayuntamiento que estaba en deuda con ellos.

Estremece pensar, que este mismo salón de plenos es en el que ellos presidieron la corporación y que estos mismos muros fueron los testigos de la barbarie y el atropello que con ellos y otros tantos funcionarios de esta casa se cometió.

Que del asiento que hoy ocupa nuestro compañero Óscar Puente, fuer arrancando Antonio García Quintana, para ser cobardemente humillado y condenado a muerte.

Y que antes de ello sucediera este salón fuera, como hoy es, un escenario democrático.

Es esa violación de la constitución, de la democracia y el paso a la dictadura y ese largo viaje en la dictadura para recuperar la democracia, de los que un mismo espacio físico como este puede ser testigo, es lo que deme hacernos reflexionar acerca de nuestra responsabilidad, nuestra integridad personal y la huella que dejamos en él.

“A los enemigos, sean quienes fueren, incluso a aquellos que han puesto su voluntad al servicios de nuestro mal, perdonadlos primero y olvidadlos después. No os atormentéis pensando en ellos”.

“Perdonadlos como yo los perdono, como es nuestro deber moral perdonarles”, escribe García Quintana en su carta de despedida en junio de 1937.

Nuestro “deber moral”, dice, porque nada, sin duda, se puede construir desde el resentimiento, el afán de venganza y el odio, por profundas que sean las diferencias que nos separen.

Porque “cuando la muerte nos ronda y el entendimiento se conserva lúcido”, dice, “se advierte con toda claridad cuan insignificantes y estúpidos son nuestros actos y muchas cosas humanas en las que ponemos esfuerzo, pasión y hasta riesgo”.

Al respeto al adversario político, que nunca es enemigo en un Estado democrático y de Derecho, en el que solo lo son el delito, la mentira y el mal ejemplo.

“La mayor ventura (casi la única) que yo me he dado últimamente, ha sido esta de Sentir cómo perdonaba íntimamente todos los agravios de que a lo largo de la vida he sido objeto, terribles por injustos, males que se me han hecho. Ello me ha dado una tranquilidad que me va a permitir, según creo, morir con cierta resignación”.

“Este, por lo menos es que ahora uno de mis más acusados anhelos: morir resignadamente, como si muriese a consecuencia de una epidemia o de una catástrofe. ¿No creéis vosotros, queridos, que solo una catástrofe es capaz de llevarme como a mí se me lleva? Haced a vuestro ánimo a esa idea, por lo demás exacta y viviréis más tranquilos. Ese es mi último deseo”

Una epidemia o una catástrofe...fueron entonces la intolerancia y el atropello a la ley y que lo son hoy también... tengámoslo muy presente, para no alimentarlas.

Tengamos cuidado con nuestras palabras, que son la herramientas de la democracia que empuñamos, para que convengan, pero al servicio de la convivencia, construyendo y curando y que no imponiendo o hiriendo.

Porque aquí quedan dichas todas las palabras y que debe ser para bien, como quedaron las pronunciadas por Landrove y Quintana, salvajemente ahogadas y hoy elevadas, para siempre ya en su memoria.

Que nunca más, amigos y amigas, estas paredes vuelvan a escuchar hablar de “gerracivilismo”, si no es formando parte de una condena a quienes un día se creyeron más y mejores españoles que tantos y tantos miles, y que como Quintana y Landrove vieron segadas sus vidas con la esperanza que no fuera en vano.

En cuyo hoy, hoy dejamos dicho, que a sus verdugos perdonamos y que a ellos no olvidamos.